

Primer Congreso Nacional de Estudios Interdisciplinarios sobre Diversidad Sexual y de Género. Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales (Escuela IDAES), General San Martín, 2024.

# Relativizar la metrópolis. La valoración del lugar de origen en gays bahienses que regresan de la ciudad de Buenos Aires.

Larreche, José Ignacio.

Cita:

Larreche, José Ignacio (2024). *Relativizar la metrópolis. La valoración del lugar de origen en gays bahienses que regresan de la ciudad de Buenos Aires. Primer Congreso Nacional de Estudios Interdisciplinarios sobre Diversidad Sexual y de Género. Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales (Escuela IDAES), General San Martín.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/congresodiversidad/101>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eUcC/5CP>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

---

## Relativizar la metrópolis. La valoración del lugar de origen en gays bahienses que regresan de la ciudad de Buenos Aires

**Integrantes del equipo de trabajo:** Larreche, José Ignacio – joseilarreche@gmail.com  
(Departamento de Geografía y Turismo, Universidad Nacional del Sur)

**Eje temático:** 6

### Introducción

El lugar de origen dota de identidad al conjunto social, y cuando parte de éste se desplaza transitoria o definitivamente hacia otro lugar, los esquemas adquiridos son puestos en tensión y hasta resultan contradictorios. Asimismo, en la actualidad los medios de comunicación y el *boom* de las redes sociales permiten acceder a este juego de contrastes sin necesidad de movilidad alguna. Sin embargo, las geografías emocionales generadas por las diásporas, el exilio y la emigración (Nogué y Romero, 2006) permiten acercar prácticas con imaginarios, expectativas con realidad a partir de la experiencia, en nuestro caso, urbana (entre una gran ciudad y una ciudad intermedia).

Si bien existe una importante tradición en el estudio metropolitano de las sexualidades LGT, en Argentina es reciente su cruce con la perspectiva de las movilidades, y en ésta las personas travestis-trans han tenido mayor peso (Butiérrez, 2019, 2020; Ripossio, 2021). Para Hubbard (2012), el nexo entre ciudad y sexualidades se corona con la Ciudad Mundial identificada con los centros metropolitanos; para Weeks (2012) el cosmopolitismo es un concepto central de su glosario sexual y para Binnie (2004) las ciudades globales brindan un discurso esperanzador para cualquier persona que sea víctima de la intolerancia y la discriminación. Sin embargo, estas acepciones pueden resultar demasiado aéreas y románticas sin un estudio territorial ligado a las prácticas y el trasfondo subjetivo de las mismas.

Indudablemente, la ciudad de Buenos Aires ha constituido un objeto de deseo en sí mismo para muchas personas del colectivo por lo que ofrece y representa desde varios puntos de vista (laborales, artísticos, académicos, sociales, económicos, lúdicos, entre otros), llegando a ser referenciada como la meca para gran parte de la comunidad gay (Meccia, 2006, 2021), donde el conjunto de Bahía Blanca no es la excepción de acuerdo a lo recabado<sup>1</sup>. Se trata de una ciudad ubicada en el sudoeste de la provincia de Buenos Aires, que posee poco más de 300000 habitantes según el último registro censal y es el principal nodo urbano de lo que se conoce como la sexta sección electoral. Además, su posición geográfica puede considerarse estratégica como puerta de entrada a la región de la Patagonia, para quienes vienen desde el norte, y punto de enlace para quienes se dirigen a la capital nacional desde el sur.

---

<sup>1</sup> Este escrito deriva de una tesis doctoral en geografía titulada “Geografía de las sexualidades en un espacio no metropolitano de Argentina. El caso de Bahía Blanca”.



El propósito del trabajo es problematizar las experiencias metropolitanas y exponer las oportunidades de los espacios no metropolitanos en su confrontación imaginaria partir de las movilidades de una muestra de gays bahienses. Los datos se construyen a partir de entrevistas a varones gays cis que han retornado a Bahía Blanca (de donde son oriundos) y que, en alguna medida, poseen una experiencia evaluada de su trayectoria geográfica. De algún modo, lo que se pone de relieve con esta maniobra es el sujeto-sentimiento (Lindón, 2009) en este devenir (bahíense en Bahía Blanca, bahíense en Buenos Aires, bahíense nuevamente en Bahía Blanca) que reúne meandros analíticos de la geografía humana, la sociología afectiva y la antropología urbana centrados en la espacialidad del sujeto.

Antes y a lo largo de la investigación doctoral de donde se desprende este trabajo, se ha percatado la migración de muchos varones gays cis, cuestión que se repetía en las entrevistas de manera anecdótica y dramática. Sin embargo, esta información explica los avatares de lo socio-sexual en su alcance territorial. Los deseos de irse y las proyecciones en otro espacio son aspectos existenciales que activan el futuro, una temporalidad que busca ser compensada espacialmente. De esta forma, para abordar la ciudad vivida de quienes construyen estas redes topológicas (Lindón, 2017), es preciso trabajar con los imaginarios geográficos en general y con los imaginarios urbanos (Hiernaux, 2007) en particular.

Dimensiones de la ciudad	Imaginarios	Fuentes
Vivida	Desde la ciudad	Testimoniante locales (residentes) y extra-locales (no residentes)
Percibida	Sobre la ciudad	Revistas sociales y culturales; expresiones mediáticas y tecnológicas; obras literarias
Concebida	De la ciudad	Personajes-fuerza; imagen promocionada;

El trabajo con las movilidades, tomando como base la escala de Bahía Blanca, es decir, desde donde se habla, desde donde se escapa o hacia donde se regresa, dispara nuevos sentidos de lugar que cuestionan la jerarquía simbólica metrópolis-no metrópolis. Cabe destacar que la fascinación por la metrópolis está intrínsecamente conectada a la devaluación de la no metrópoli, es decir, son operaciones del imaginario que funcionan dialécticamente. En la trama del sujeto-sentimiento, las expectativas y los balances son decisivos a la hora de comprender los sentidos de las prácticas y las jerarquizaciones simbólicas de lo urbano mediante el trabajo con los imaginarios.

### Irse: Bahía Blanca como infierno chico

Los motivos asociados a la sociabilidad y las propuestas de ocio son menos cruciales en las migraciones que en las movilidades por turismo. Como expone Blidon (2007), en la migración la causa laboral tiene un papel mucho más decisivo que la causa socio-sexual. En este sentido, en varios testimonios los proyectos afectivos que apuestan a la capital no dejan de estar indirectamente sopesados con un mejor porvenir en el campo laboral y/o profesional, por lo menos en los casos de Gastón, Patricio, Eugenio y Hugo. Esto responde a la demanda



de mano de obra que, incesantemente, se reaviva en la gran ciudad en múltiples sectores, más formales e informales, más terciarios o cuaternarios, anclados en el núcleo central o más periféricos donde “siempre algo vas a conseguir”. De los testimonios, se puede comprobar que ese “algo” es mejor a que lo que había o se tenía.

Cabe destacar que en algunos relatos aparece una salida de Bahía Blanca asociada a una meta de trabajo específica vinculada con el arte. Las aspiraciones de quienes estudian distintas ramas artísticas, como danzas, actuación, fotografía o cine, se ven cercenadas por un perfil de ciudad tecnocrático, que sólo demuestra inventiva y expansión en lo que refiere a su principal actividad económica: la portuaria. En un texto que habla sobre el territorio del arte, Rodríguez Morató (1996) postula que cada espacio posee un centro artístico ideal, en tanto lugar de integración, de autonomía e innovación. Esto no quiere decir que exista “una tajante oposición entre un centro todopoderoso y una periferia desértica” (Rodríguez Morató, 1996: 20), pero es cierto que en las periferias la conducta reguladora del municipio es un factor típico de cambio o estancamiento que colabora con cierta gravitación artística en la metrópolis. Las posibilidades de profesionalización, las sólidas redes de intercambios y de apoyos y la competitividad en torno a las producciones culturales obligan a la emigración, al menos, para “probar suerte”<sup>2</sup>.

Otro factor relevante de esta movilidad permanente tiene que ver con la fórmula migración y control social (Pichardo Galán, 2003) y es aquí donde emerge una representación generalizada en las entrevistas en alusión a la escala bahiense: “*chacra asfaltada*”. Para Gastón y Eugenio, la interioridad es plena en la capital. Salir por primera vez a un boliche gay o besar a una persona de su mismo sexo en la calle son habilitaciones que permite el contexto, al deslindarse de un espacio en el que crecieron más reprimidos y aprisionados por sus conocidos. Entonces, la migración también funciona como una segunda oportunidad, un empezar de nuevo por la familiaridad con la que se vive la gaycidad en CABA (Meccia, 2016), o por lo menos, en algunos sectores (muchas veces los más gentrificados). La libertad es asumida por Gastón como una liberación cuando expresa lo del “techo bajo” de Bahía Blanca, es decir, las limitaciones sociales que desaparecen ante el abrumador anonimato. Por otro lado, en el relato de Hugo aparece una cuestión importante que es la incidencia del control sobre las prácticas y fantasía sexuales.

El entrevistado, quien se considera un “fiestero”, no podía satisfacer sus aspiraciones sexuales en su Bahía Blanca natal por el conocimiento extremo que existe entre las personas del ambiente y del no ambiente y, si las consumaba, era esporádicamente y con demasiados obstáculos, “arreglas día, lugar y horario, te dicen que van y a último momento te cancelan”. La moralidad de la “chacra asfaltada” también es retroalimentada por sus propios amigos gays que lo asimilaban como alguien “sin solución” según comenta.

Por otro lado, cuando se contactó a estas personas también se pudo advertir una transformación en las apariencias (el físico, la ropa, el peinado) con respecto a su estilo en

---

<sup>2</sup> En las dos últimas gestiones de Héctor Gay como Intendente, se redujeron las partidas presupuestarias del área Cultura lo que se derivó en reclamos, “bocinazos” y denuncias creativas en virtud de expresar la emergencia cultural local que como consecuencia produjo la renuncia de la responsable del Instituto Cultural de la ciudad. A esta salida, se le sumó el cierre del Teatro Municipal (el más importante de la ciudad) y, más tarde, los efectos del Covid-19 que agudizaron la crisis de los trabajadores de esta actividad.



Bahía Blanca. Si bien esto puede tener que ver con una exigencia del mercado gay en las grandes ciudades, es importante cruzarlo con el relato de Eugenio: “creo que en Bahía la gente está muy autocontrolada porque hay una mirada muy muy rígida...de mucho control, de mucho juzgar ¿no? el comportamiento, la estética, todo”.

Aquí también se puede ver algo de la homonormatividad, es decir, del modelo monogámico y puritano que parte del colectivo copió del modelo heteronormativo de forma acrítica. En efecto, cada vez que Hugo quería colmar sus fantasías se veía obligado a viajar a Buenos Aires por la disponibilidad de fiestas y otros repertorios sexuales de los que no se habla en Bahía Blanca porque, al fin y al cabo, “Buenos Aires es una ciudad sin secretos, sin vísceras ni glándulas, sin repliegues profundos ni caries” (Martínez Estrada, 1990:201).

Las disputas que se suceden en los espacios virtuales comentados también se vinculan al control que reviste el chisme amplificado en la “chacra”. A lo largo de la investigación se pudo apreciar el empleo de fotos falsas, la falsificación de identidades y hasta cuasi-escraches de algunos usuarios enviando mensajes amenazadores (en la breve descripción vista en las figuras) hacia supuestos casados. Darío nos comentó sobre esto: “respecto a Grindr, eh...mirá el otro día justamente un pelotudo estuvo pasando fotos de mi pija y de mi novio (...) acá se usa para hincharle las pelotas al otro”. Así, el anonimato sólo experimentado en la aplicación, más que un beneficio se vuelve una quimera ante las facilidades que brinda esconderse tras una pantalla, capturar o robar una foto ajena y deslizar una acusación gratuita sobre alguien. Es importante decir que existen modos de denuncia y bloqueo por parte de Grindr, pero estos no son inmediatos.

En relación con esto, Camilo señala una cuestión que lo sensibiliza particularmente porque vivió la crisis del VIH/SIDA: “la mitad de los que están acá (Grindr) tienen y no lo dicen...me genera ganas de ser justiciero (...) para mí son asesinos”. La moralidad, el engaño y las mentiras amplificadas por el chisme se relacionan con el *Pago Chico, infierno grande* al que el escritor bahiense Roberto Payró se refería antes de emigrar de la ciudad. En su obra, el autor analiza los modos de relación social caracterizados por las manipulaciones y agresiones continuas, a veces anodinas, la burla, el desprecio y la descalificación permanente de la Bahía Blanca moderna (Ribas, 2007).

Finalmente, con el comentario experimentado de Emilio es posible articular esas fuerzas históricas que se reproducen en el imaginario de la chacra asfaltada: “En esta geografía, ya que estamos, hay tres puntos principales que mamamos hasta hoy y esos son el ejército, la marina y la iglesia. Por eso esta ciudad es tan chata...una ciudad que mira por la ventana y no se expone, por esos factores, por eso la marica que no tiene algo estable, sea laboral o pareja, se va porque es una ciudad cascoteadora de lo gay” (Registro de entrevista).

## Y regresar: Buenos Aires como ciudad de la furia

Si en las movilidades itinerantes la capital es la meca y con las migraciones se ve más bien un diagnóstico crudo sobre la meseta bahiense, en este tramo parecen revertirse ambos excesos por el equilibrio entre la idealización y la condena que brinda el tiempo de vivir en un lugar.



En primer lugar, para socavar un poco esta idealización los entrevistados mencionan los problemas que la heterogeneidad social y el anonimato reportan, por ejemplo, en el amor. Patricio al momento de la entrevista ya demostraba claras dudas de seguir viviendo en la capital: “al principio estuvo bueno pero después desde lo afectivo te das cuenta que esto... no es una instancia superadora” y su regreso a Bahía Blanca se produjo al poco tiempo.

En este punto, resulta pertinente visitar el pensamiento de Georg Simmel por su análisis sobre la conciencia original de las grandes ciudades en la dinámica social, en comparación con las de menor tamaño. El alemán postula que la diversidad de escenas, lo vertiginoso de los ritmos y la intensificación sensorial obligan al habitante de la metrópolis a elaborar una mentalidad particular para poder sobrellevar su día a día. “El intelecto toma el relevo de la sensibilidad, porque su mayor capacidad de adaptación le permite tomar una distancia adecuada para evitar ser quebrantado” (Remy, 2012:24). Esta especie de coraza es la que incentiva una indiferencia necesaria para no sucumbir en el hastío de las interacciones mundanas es la que provoca que sus habitantes “tantas veces fríos y sin corazón a los ojos del habitante de las pequeñas ciudades” (Remy, 2012:26).

Darío, quién regresó de CABA, explica “es muy difícil estar en Buenos Aires, es una ciudad muy monstruosa que te come y te vuelve...te vuelves cada vez más solitario porque nada, la gente tiene su rutina y está de acá para allá y ahí sos anónimo caminando por la calle”. A partir de este malestar expresado por el entrevistado se evidencia la contradicción de la soledad urbana (Cerillo Vidal, 2021), es decir, parece ser el espacio en el que muchos hallan compensación, sentido y una suerte de comunidad o al menos de intimidad (que hasta el momento les había sido negada), pero también donde la soledad se amplifica. Asimismo, en otros testimonios de visitantes asiduos de la capital más no consumidores de su gaycidad se ha reparado en palabras como “góndola” o “mercado” para sintetizar formas de relacionarse por parte de sus pares. Esto último también se relaciona con la economización de la rutina urbana en estas ciudades que objetiviza relaciones humanas, cuestión que Simmel explicó con el objeto típico de la modernidad que era el reloj y que ahora podría ser el celular y especialmente el espacio virtual. La cultura del descarte y la serialización de los individuos pueden atentar contra esa felicidad que parecía tan viable, apartados del control y el reconocimiento mutuo y, en realidad, endurecer la soledad.

La erosión de la singularidad y la construcción de un arquetipo puede acentuar los rasgos de homonormatividad en la metrópoli, denominada metronormatividad (Halberstam, 2005; De Almeida Teixeira, 2015; Podmore, 2016). De acuerdo a esto, el espacio metropolitano junto con la clase, la corporalidad, la edad y la zona de residencia pueden significar desventajas que desmitifican a la gran ciudad en su papel plenamente igualitario como aseguraba Binnie. Si bien esta reflexión debe someterse a análisis más exhaustivos, se reconoce que algunos cambios de apariencia y circuitos sociales en las migrantes gays pueden tener que ver con el encadenamiento de este patrón y que, en su retorno a Bahía Blanca, perpetúan.

Entonces, como sostiene Pichardo Galán (2003), es utópico pensar que los procesos asociados a la migración de gays constituyen una especie de camino a la tierra prometida sin dificultades o decepciones. A la despersonalización de relaciones sexuales (Pichardo Galán, 2003) se le puede agregar el estrés urbano cotidiano (“hoy me quiero ir a la montaña” dice



Silvano) que aparecieron con gran efervescencia durante el Covid-19 y las dificultades en los costos que también acarrea residir en las capitales nacionales. Si bien con las migraciones aparece esa emancipación deseada (Blidon y Guérin-Pace, 2013) sostener el alquiler, las salidas nocturnas y otras actividades no es menor. De hecho, Darío volvió a Bahía Blanca porque no podía solventar más su estancia en Buenos Aires.

Las narrativas que reflejan una versión optimista de Bahía Blanca reúnen a personas de más de 30 años de edad y tienen una naturaleza densa por su trayectoria:

Mirá a mi Bahía me gusta y me gusta mucho, mucho, mucho, mucho (...) He ido muy seguido a Buenos Aires porque tengo amigos que se quedaron a vivir allá y tenía una época que iba un montón, pero siempre vuelvo a Bahía...me parece como... no sólo es el lugar donde nací, sino que tiene mucha ventaja **en cuanto a que no es tan chica, no es tan grande ¿no?** Esta cosa estandarizada y creo que, en lo que respecta a mí, yo no tengo grandes pretensiones, no tengo, eh..., no fantaseo con grandezas entonces es como eso. Me es cómoda para trabajar, me costó un tiempo pero vivo de lo que me gusta, entonces puedo decir que en Bahía cualquiera podría vivir de lo que le gusta o ama...de su pasión (...) Bahía es una ciudad que tiene escuelas, instituciones que no hay en otros lados; una sociedad que cree que es derecha pero es muy openmind. Yo he vivido tranquilo, vivo tranquilo en mi ciudad, he sido de todo en esta ciudad: artesano, empleado de comercio, he trabajado en barras de boliche, em...en eventos...bueno, sigo haciendo eventos...para la llamada heteronorma derecha de esta ciudad (...) **Me gusta eso de Bahía que, que es tan boluda que se autoreferencia como cerrada y es mentira. No la veo para nada cerrada. Hay sociedades muchísimo más cerradas que la nuestra**, Mendoza sin ir más lejos. Son sociedades más expulsivas y más derecha... más, más cerradas. (...) así que me gusta Bahía, le veo un montón de cosas a favor, culturalmente me parece que es una ciudad que está interesada en su cultura, que crece, que tiene festivales, a pesar de que siempre son a contrapelo y renegando, pero están. **Es un poco la filosofía bahiense ¿viste? Ah pero pero...pero están** (...) Yo, la verdad, que la quiero mucho a la ciudad...mucho, mucho, mucho. (Federico, 47 años)

**No pienso que Bahía sea una mierda...** por ahí, quizás, es lo que podría llegar a decir desde mi juventud, mi torpeza, mi ignorancia, no sé, pero siempre me pareció que Bahía tenía cosas que estaban buenas. De hecho, yo soy de acá y mis amigos más queridos son de acá también así que algo tiene, pero **quizás yo era el que estaba hecho una mierda en este sentido, en ese momento.** También mi familia tampoco fue un espacio que me haya podido ayudar a encontrarme a mí porque, de última, lo importante es cómo se sienta uno, ¿no? tanto si hay un bar al cual puedas ir, no sé si es tan tan tan importante aunque igual es importante sentir que existen afuera lugares para uno... (...) Algo que me fascinaba de Bahía cuando yo estaba en Buenos Aires y en La Plata es que como...como que **en Bahía rige mucho como lo que se usa hacer, lo que hay que hacer, lo que sea hace como un martes a la tarde y tenés todo un parque completamente vacío para vos. Eso no existe en La Plata o Buenos Aires**, los espacios se usan todo el tiempo. En cambio, acá en Bahía un domingo no podés pensar en ir al parque porque no...no entra la gente...y toda esa gente ¿dónde está un martes a la tarde cuando no está trabajando? Eso siempre me llamó la atención de Bahía, como que **está muy marcado los lugares y la forma de utilizarlos...** y cuando te salís de ese esquema porque te



fuiste a otro lado y venís, te das cuenta que los podés usar a tu antojo, que es una ciudad más y que tiene su belleza. (Julio, 32 años)

**Bahía ahora realmente me encanta**, estoy re cómodo. Eh...estoy contento y tiene mucho que ver también con haber armado mi, mi propio proyecto y no estar atado a nadie (...) tengo libertad para hacer lo que quiera y nada...como que encontré finalmente mi lugar, mi espacio (...) Y nada, ni en Buenos Aires ni en La Plata había encontrado qué hacer con mi carrera ¿entendes? (...) ahora trabajo dos horas por días de lo que me gusta y por ahí gano el mismo o más dinero...y siempre vinculándome con gente super interesante y sensible, eso para mí es super importante. Antes de terminar de escuchar tu pregunta quería agregar esto de, de que para mí Bahía cambió mucho y justamente es **por esto de las nuevas generaciones (...) su forma de vincularse sexo afectivamente, su, su apertura sexual me conmueve y me sorprenden y me parece que, que por eso cambió para bien la ciudad.** (Darío, 30 años)

En estas narrativas del regreso siguen apareciendo otros componentes de la chacra asfaltada que tienen que ver con la queja y la moda, pero se ven rápidamente equilibrados o desactivados por opiniones que responden a cierto capital cultural adquirido en esas otras movilidades y que hoy se aprecian hasta graciosas por los testimoniados. Lo cierto es que esta proyección hipnótica y, al mismo tiempo, estructurante con la capital debería ser mejor compensada en virtud de quienes residen en la ciudad. Al respecto, René ofrece una mirada interesante que tiene en cuenta las movilidades de jerarquía urbana descendente (Blidon, 2007), es decir, lo relevante de mirar hacia relaciones con espacios no siempre mayores. Esto es especialmente útil en función de los orígenes de quienes llegan al principal núcleo urbano de la región del sudoeste.

Eh...yo creo que **cualquier ciudad que tenga eh...que sea así mediana digamos, va a tener ese tipo de conformación sobre todo estando lejos de capital**, que es donde se suelen dar los espacios de debate y qué sé yo (...) Yo creo que cambió bastante Bahía en este tiempo, eh...hay mucho, **así como el bahiense se va a CABA o La Plata o a Córdoba para huir y poder liberarse, muchas veces a Bahía viene gente con el mismo plan, de los pueblos, de las provincias**, entonces ahí hay un cambio que se está dando, eh...me parece que siempre hubo gente que venía de la zona pero no sé si tanta como ahora (...) Yo quisiera pensar que va a estar mejor Bahía porque si no me deprimó. (Registro de entrevista)

René se está refiriendo a otras trayectorias migratorias que aparecieron en algunos relatos de gays y lesbianas que se radicaron en la ciudad por su función universitaria. Emiliano fue uno de ellos y cuando elaboró el imaginario que tenía de la ciudad que hoy lo acoge expuso un contraargumento a considerar hacia la comprensión de las trayectorias en un sentido completo.

Creo que avanzó (la apertura) a niveles mínimos (...) cada dos meses veo una pareja de la mano y antes nunca, por ahí escucho en conversaciones...trabajo con gente mayor y ahora escucho que lo hablan con más naturaleza, sobre mira, no se...el hijo de tal es gay o está de novio con tal, sin asombro, antes era escandaloso (...) pero para mí sigue siendo cerrada, súper cerrada, son cositas que no hacen para nada la diferencia. **Va a seguir siendo una chacra asfaltada porque los pueblos no están cambiando** y la gente se renueva acá, se van los que terminan de estudiar, los que consiguen trabajo afuera y vienen chicos jóvenes de



vuelta con la misma mentalidad porque los pueblos no cambian, sí veo que en los pueblos llegó la virtualidad, pero es todo estrictamente virtual (...) socialmente no cambió nada en los pueblos (...) entonces van a seguir viniendo a Bahía de Cero. (Registro de entrevista).

## Conclusiones

Si se sigue la tendencia de los últimos años, el crecimiento demográfico de la ciudad se presenta descendente y su composición poblacional envejecida, siendo cada vez más importante en la estructura piramidal (Prieto, 2020). Esto plantea un desafío político y social no sólo en virtud de jóvenes gays y lesbianas sino de los jóvenes en general que parecen no permanecer en el espacio de donde son oriundos y/o hacia donde se dirigen a formarse académicamente. Si bien en las experiencias principalmente gays y travestis las movilidades sigan siendo una característica constitutiva (Eribon, 2015), el tema de los escapes de la ciudad también es ocasionado por la misma indiferencia del colectivo local.

Se considera que si se mantiene este círculo vicioso de egoísmo será muy compleja la posibilidad de revertir ese imaginario de chacra asfaltada que se repite más de la cuenta por parte de quienes no han tenido otras experiencias fuera de la ciudad. Por eso, se piensa como sumamente importante la responsabilidad y el involucramiento de parte de quienes retornan y poseen una mirada más despojada de los fuertes prejuicios de la ciudad como consecuencia de las experiencias adquiridas. Afortunadamente, este compromiso se ha visto en varias de las entrevistas de cara a crear lugares, involucrarse por las nuevas generaciones o retomar contactos en virtud de que ese espacio metropolitano ofrezca una oportunidad para quien desee quedarse.

En definitiva, el trabajo con las trayectorias geográficas tanto desde las movilidades como desde los imaginarios urbanos permiten romper con el supuesto de las migraciones GT en un sentido unidireccional entre las zonas rurales, suburbanas y urbanas (Brown, 2008). El mito de la gran ciudad parece tener fecha de vencimiento y se trata de una escala más, con otros defectos y seguramente muchas virtudes de acuerdo a la etapa de vida de la persona. La apuesta aquí es, por un lado, delinear que la obsesión por la capital no se activa tanto por lo que falta en Bahía Blanca sino por su mentalidad. Como sostiene el sociólogo Wirth, lo que ansiamos saber no es tanto en qué difiere un asentamiento de 2.500 habitantes respecto a otro de 2.499 individuos, ni siquiera en qué se distingue un tipo de asentamiento humano (en tanto que asentamiento) de otro, sino más bien un modo de asociación humana que puede relacionarse estrechamente cómo un tipo de asentamiento humano condiciona los comportamientos y los problemas (Martínez Gutiérrez, 2014).

La desactivación de la chacra asfaltada como condena del presente y el futuro de la ciudad es una preocupación que debe llevar a repensar las propias prácticas y discursos, incluidas las del colectivo en cada una de sus especificidades considerando solidaridades, autocríticas y refundaciones en torno a la escala grupal para una Bahía más colorida y prometedora para las generaciones que están y vendrán.